

DE ACTUALIDAD

NOSOTROS SOMOS LOS DE SIEMPRE

Estamos en plena fiebre política. Hoy todo el mundo opina y todos nos creemos con derecho a influir de algún modo en los acontecimientos actuales. Hombres y mujeres, estudiantes y obreros, todos, se expresan en distintos términos, pero con afán desmedido. Muchos que antes no leían un periódico, ahora lo mastican y digieren detenidamente. Hoy, en el momento actual, no hay ya hombres grises, indiferentes, apolíticos.

Muchos de éstos, que han callado durante mucho tiempo, los veréis que sienten una necesidad imperiosa de hablar y de opinar. Les oiréis hablar en voz muy alta y parece como que quieren resucitarse del letargo en que han vivido.

Entre ellos, hay algunos que barajan los conceptos y las ideas y así, barajando, se van adaptando a las circunstancias. Por oportunidad de las circunstancias, se hacen hombres de bloque o de conjunción, y es que sus ideas necesitan casi siempre de la ayuda de otras ideas para triunfar. Generalmente meten bastante ruido, pero no tienen nunca un programa claro, doctrinal, básico.

Frente a este grupo, estamos los que tenemos ideas fijas clavadas en el cerebro y sentimientos también fijos y metidos muy dentro del corazón. Somos los de siempre, sencillamente los nacionalistas. Si, los locos, los soñadores e idealistas. Para ellos hemos sido hasta ahora los separatistas. Quizás a esta palabra la encontrarán más odiosa. Somos unos pobres infelices que antes de dedicarnos a la política hemos tenido el cuidado de ver un poco el derecho político y de fijarnos en los conceptos siguientes:

Saber lo que es Nación. Diferenciar este concepto del de el Estado. Entendernos de los elementos que constituyen la primera y exaltarla al ver que ellos son esenciales en el concepto de la patria. Saber después, sencillamente, que la patria es la Nación amada y sin dar esa importancia exagerada que otros partidos políticos dan a las formas de gobierno, preferir la que la tradición nos legó, mirando al mismo tiempo a la experiencia de nuestra historia admirable. Todo esto en lo que al derecho político pueda referirse. En el orden religioso sabemos que Dios existe con íntima convicción y que Jesucristo es Dios, y con estas dos verdades fundamentalísimas, nos presentamos en todas partes.

Como consecuencia, amamos a Dios sobre todas las personas y cosas de este mundo y a El le adoramos antes que a la Patria (cualquiera que esta sea).

Es por esto El el principio de nuestro lema y es por esto por lo que nuestra bandera vasca tiene el signo bicrucífero, pues como todo lo vasco, también ella habría de ser bendita y santa.

Como consecuencia de estos conceptos que tenemos dentro de nosotros mismos, que de nuestros padres con respeto los recogimos, pero que no por eso hemos dejado de estudiarlos con cariño, ha surgido en nosotros ese amor tan grande a nuestra Patria vasca y por esto es por lo que nos llamamos entre nosotros patriotas.

¡Como si no hubiese en el mundo más que nosotros!

Han pasado los años y hoy en este pueblo vasco somos mayoría, y como a tabla de salvación que se mantiene a flote, después de hundirse la nave, así muchos vascos, en el momento de peligro, al considerarse como tales, se han agarrado fuertemente a nosotros para no hundirse. Y es que los Gobiernos, la política y las leyes de

los hombres, cambian como los hombres de quienes proceden.

Sólo Dios no ha cambiado ni cambia su ley eterna, que es, según San Agustín: "Ratio vel voluntas Dei ordiuntur naturalem conservari jubens, pertubari vetant" (la razón o voluntad divina que manda sea guardado el orden natural de las cosas y prohíbe su violación), ni la ley natural que es "la misma ley eterna en cuanto rige los actos humanos y es cognoscible por el entendimiento humano", es decir "la participación de la ley eterna en la criatura racional", como dice Santo Tomás. Estas permanecen inmutables a través de los siglos, porque son eternas.

Es por esto, precisamente, por lo que la Nación es la Patria. Porque no se puede concebir una Patria que varíe a voluntad de los hombres, y así sucedería si la Patria fuese el Estado y no la Nación, pues la estructura de un Estado varía como varían los hombres. El Estado, pudiéramos decir que es como una necesidad práctica de la organización de los pueblos, pero nunca es una organización única. Siempre se plasma y parece quiere cristalizarse en una estructuración única, como es la Constitución, pero vemos también las Constituciones flexibles y que aun las fijas llega un momento en la vida como la vida misma, menos las esencias de las cosas y las ideas esenciales. Y en cuanto a las leyes, las únicas que no varían, son la ley eterna y la ley natural, impuestas por Dios para siempre.

La constitución formada por estas dos leyes, es eternamente fija y no pueden transformarla los hombres por más que se empeñen.

Por esto ha triunfado el Nacionalismo. Y es que son las ideas las que traen las grandes revoluciones y los grandes cambios en la Historia. El Nacionalismo es actualmente el partido político que tiene mayor base de doctrina.

Empezó con Dios y a El se encamina. Sabino de Arana ofreció a los pies del Señor sus meditaciones trascendentales, comprendiendo toda la responsabilidad de la regeneración política que se proponía llevarla a cabo.

Comenzó su obra, como comienzan todas las grandes obras de la historia, con sacrificio. Ofrendó su vida, su actividad, su talento, su corazón, su palabra, en fin, todo su ser por la idea y murió tranquilo con la seguridad absoluta que el cumplimiento del deber infunde y que todos los seres sienten en el momento sublime del holocausto. Vivió y murió por dos ideas únicas que obsesionaron su cerebro e incendiaron su corazón: "Dios y Patria", y hoy más que nunca ellas perduran levantándose por encima de las miserias humanas.

Han visto caer en torno de sí muchos conceptos falsos. Cayó la Monarquía, como ha de caer algún día cualquier partido político que se base en una única forma de Gobierno y en una idea falsa de la Patria. ¿Qué más da que sean unos colores u otros los de la bandera del Estado y de la forma de Gobierno, si un día han de sucederse y han de verla todos los que la aman, sustituidos por otros que representan otra forma de Gobierno completamente distinto? Este es el inconveniente de los que consideran que el Estado es la Patria: llegan un día en que tienen que renunciar a los colores de su bandera.

En el camino que el Nacionalismo tiene trazado, sólo hay un atajo, quizás por ser penoso el más odiado, y es el separatismo. El nos conducirá al fin cuanto antes, aunque quizás llegásemos cansados y agotados del es-

fuerzo último, pero yo creo que para una raza fuerte acostumbrada a subir por la cuesta de la esclavitud, sería un alivio, precisamente por ser el esfuerzo final. Este es el único aspecto "criticado" y pudiéramos decir en cierto modo "irreflexivo" del Nacionalismo y, sin embargo, a mí me parece que quizás pueda considerarse hoy en día como el de más actualidad, teniéndose en cuenta, principalmente, las circunstancias críticas de algunos Estados. Así el ruso y el español, por ejemplo. En Rusia el separatismo es un peligro para el comunismo soviético. En España lo ha sido para la Monarquía centralista y, ¿aún ahora la República no mandó fuerzas a Gernika para evitar que los vascos pudiéramos declararnos independientes?

Sea por que llegaron a Madrid noticias alarmantes, o por lo que fue, el caso es que a esta forma de Gobierno, completamente opuesta a la anterior que "hemos padecido", también le ha infundido pánico, por lo visto, el separatismo.

Y ahora decidme, mirando serenamente al separatismo, no al particular y excepcional, sino al general y confederado (que viene a ser un separatismo generalizado con una representación común), que no es lo mismo que Estado Federal, aunque algunos lo confundan (este es un solo Estado, pero con distintas nacionalidades y aquél es varios Estados independientes que pueden constituirse también por nacionalidades), no creéis que algo de bueno debe de tener cuando tiene enemigos tan opuestos, a pesar de ser una forma de Gobierno "en sí" muy buena, pues si se tiene en cuenta la diversidad de razas e ideologías que separan a los pueblos comprendidos en el Estado español? La virtud suele estar en el medio. ¿Acaso no le tendrán enemistad por hallarse precisamente en el medio?

Nacionalistas vascos: pensad primero en Dios y después en vuestra patria Euzkadi y sed todos optimistas, porque tarde o temprano el ideal ha de triunfar.

...Hace ya cuarenta años, un designio luminoso surgió esplendoroso en Luis de Arana y Goiri, y su hermano Sabin, anegado en la luz visivisa de una verdad comprendida, ascendió con la serenidad inconfundible del predestinado, a la cumbre más alta del sacrificio.

Ideal y dolor, confundidos, han caído desde lo más alto de la cumbre, como semilla bendita sobre los valles de Euzkadi... Hoy Euzkadi ha despertado, y temblando de emoción, se abraza con veneración a los pies de estos dos hermanos que tanto han sufrido por ella y tanto la han amado. De ellos, uno, Sabin, cumplió su misión y está ya con Dios. El otro, está con Lagi-Zafa y con nosotros. ¡Gora Jaun -Goikua eta Lagi-Zafa!

Vascos: todos para Euzkadi y Euzkadi para Dios.

J. de Aretxandieta.

Galastegi'tar Alesander

MARGOLARIJA

Landegija: Ituribide, 31'gn

Bizi-tokija: Garcia Ribero 1, 2.º izq. 12,354'g ufuztiziña

BILBAO'N

ARBELOA

RADIO-ELECTRICIDAD

Delegación exclusiva del aparato GLORIA-Lumophon, de enchufe directo, sin baterías, Europa en alta voz; ptas 460. Receptores Pilhips.

Allavoces superdinámicos ELODEN

Vicente de Zubiri

Artículos de Corsés y Fajas

Surtido completo

Artecalle, 50.—Teléfono 13263

BILBAO

Colaboración femenina

¿CUANDO...?

Recogida en mi habitación después de la fiesta de Elio, aún veo desfilar en la imaginación aquellas banderas que bajaban de Besaide... ¡Qué emoción ante aquel ejército de nuestros bravos mendigoxales que venían del monte, al pasar entre la multitud que los aclamaba!

¿Sería porque son ellos los que aun a costa de su sangre van a traernos la libertad de la Patria? ¿O había sido porque ante tanta gente reunida, con las banderas victoriosas desplegadas al viento, parecía realmente, como dijo el bertzolari de Beñaco, que celebráramos el triunfo de la Patria redimida?

Sin embargo, entre tanta alegría y tanto regocijo, senti una pena...

¿Cuántas banderas volaban soberanas sobre las cabezas al saludar a la muchedumbre los grupos numerosos que llegaban de los distintos pueblos! ¿Cuántas banderas, más tarde, en los balcones del batzoki! ¿Cuántas bajaron los mendigoxales de Besaide!

...Y, ¿aquella nuestra inmaculada bandera blanca, que ostentaba en su parte superior la enseña de la Patria, la bandera de Emakume-Abeitzale-Batza, bendecida en Sukarieta donde ha quedado?

¿No nos entusiasma ya la bandera, toda blanca, que representa la pureza de nuestras costumbres que nosotros habíamos propuesto conservar en Euzkadi a toda costa; toda blanca, representando la fe de nuestros mayores, que nosotras hemos de hacer perdurar en nuestros hogares, como los vestales el fuego sagrado,

¿No amamos ya el fondo rojo que ostenta en su ángulo superior, que nos recuerda la sangre roja de la raza vasca? ¿O ha perdido nuestro afecto la cruz aspada de San Andrés, emblema de nuestras libertades?

¿Cuando volverá a agruparnos nuestra bandera en derredor suyo?...

¿Cuándo? Ahora. Ahora o nunca.

No se ha levantado aún el sol de la libertad en Euzkadi, pero la aurora de este día apunta ya sus destellos en el horizonte.

¿No lo habéis sentido así en Elio?

Es, pues, la aurora del gran día. Los hombres trabajan ya animosamente. ¿Cuándo nos despertaremos nosotros, mujeres de Euzkadi?

¿Esperaremos al mediodía? ¿Esperaremos a que los hombres, ellos solos, nos traigan la libertad?

No; no podemos descansar mientras ellos trabajan para ir luego únicamente a celebrar su triunfo.

Todos los oradores que alzan su voz predicando la buena nueva de la salvación de Euzkadi nos dirigen su saludo afectuoso de hermanos. Y todos, todos piden nuestra colaboración.

Tenemos que ayudarles a sembrar la semilla salvadora del Nacionalismo.

Nosotras somos las que hemos de hacerla llegar hasta las madres que no pueden oír lo que predicán los hombres en nuestras fiestas vascas, porque están allí, en el remoto caserío mecido de la cuna del hijo.

¿Cuándo, cuándo nos levantaremos las mujeres de Euzkadi? Ahora, a la aurora, como mujeres hacendosas.

Emakume-Abeitzale-Batza nos llama. Vayamos a sus filas; pongámonos bajo su bandera blanca, símbolo de fe, de paz, de pureza y también de amor a la raza vasca y a su libertad.

Y vayamos luego a extender la buena nueva del Nacionalismo entre las mujeres de Euzkadi, que, como dijo Napoleón, para salvar a una nación hacen falta ¡madres!

UTARSUS.